

MENDOZA MICHILOT, MARÍA (2013) 100 AÑOS DE PERIODISMO EN EL PERÚ

100 Years of Journalism in Perú

Recibido: 19 de Enero 2015
Aprobado: 23 de Febrero 2015

María Teresa Quiroz Velasco

Universidad de Lima

Perú

tquiroz@ulima.edu.pe



Doctora en Sociología. Profesora principal e investigadora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Directora del Instituto de Investigación Científica. Presidenta del Tribunal de Ética del Consejo de la Prensa Peruana. Ha sido Decana de la Facultad de Comunicación y Presidenta de FELAFACS. Sus últimos libros: “Sin muros. Aprendizajes en la era digital”; “La edad de la pantalla. Tecnologías interactivas y jóvenes peruanos”; “Jóvenes e Internet. Entre el pensar y el sentir”.

La autora, periodista y maestra universitaria nos conduce a través de casi mil páginas en la historia del periodismo en el Perú. Como resultado de una investigación amplia y rigurosa y, a través de una mirada acuciosa que prioriza su historia interna, busca responder desde la presentación de su obra a las siguientes preguntas “Cumplieron los diarios y periódicos limeños sus nobles tareas de informar, opinar, fiscalizar, entretener, educar entre el año 1900 y el 2000? ¿Cómo lo hicieron? ¿Cómo trataron los hechos sociales, políticos y económicos más relevantes de la historia en ese siglo?” (Mendoza Michilot, 2013: 19)

Son conocidos los trabajos de investigación y análisis de María Mendoza sobre el periodismo peruano desde hace buen tiempo. Desde su tesis de bachillerato en la Universidad de Lima y publicada en 1997 sobre los “Inicios del Periodismo en el Perú. Relaciones y noticiarios”, hasta su actual tesis de maestría “La comunidad política en el siglo XX y el rol del periodismo escrito en la producción de significados” en la Pontificia Universidad Católica del Perú. También ha concluido una investigación sobre el rostro de los periódicos digitales en el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima. Durante más de 20 años fue redactora principal del diario El Comercio y es una profesora universitaria, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Universidad de Lima, muy querida y apreciada por su compromiso con la docencia y la formación de los alumnos.

Como Ricardo Bedoya lo indica en la presentación, este libro es parte de un mega proyecto en la Universidad de Lima sobre la historia de los medios, de un emprendimiento interdisciplinario sobre el cine, la televisión, la radio, la legislación y la prensa, que ha dado lugar a las publicaciones respectivas. Si bien se establecieron algunos aspectos comunes, en todos los casos se favoreció la visión de cada uno de los autores. Asimismo anota, que, a pesar de tratarse del siglo XX, ha sido indispensable remitirse al siglo XIX para entender el desarrollo de cada medio. Los dos tomos se proponen una línea del tiempo, una revisión a las formas y modos de propiedad de las empresas periodísticas, de los avances tecnológicos, así como una exhaustiva revisión de cada uno de los diarios y revistas como productos tangibles, y las características de sus públicos en la ciudad de Lima. (Mendoza 2013: 14-15).

El libro de María Mendoza tiene la gran virtud de remitirnos siempre al país que fuimos y al que somos. Siguiendo la línea de pensamiento de importantes pensadores quienes se preguntan acerca del momento en el que en la historia del Perú se esboza un pensamiento independiente y autónomo que se desembaraza de la religión y de ciertas ideologías, el gran pensador peruano Augusto Salazar Bondy sostiene que las ideas del Perú contemporáneo aparecen después de la Guerra con Chile porque surge una psicología colectiva teñida de desencanto y anarquía (Salazar Bondy, 1965). Se trata de un punto de ruptura que permite hablar de un nuevo ciclo cultural que se abre en el Perú a partir de 1885, que se extendería hasta los años 20 del siglo siguiente y que se define por los tipos de problemas que fueron planteados, las soluciones que se esbozaron y por el clima cultural del período, vinculado a las formas de pensar que circulaban, y muy vinculadas al periodismo. En esa misma línea de pensamiento, la autora manifiesta que “la invasión chilena marcó un antes y un después en el diarismo local. Los grandes periódicos políticos se unieron para hacer frente al enemigo. Es probable que las tiradas se incrementaran, por la necesidad de los lectores de conocer lo que acontecía en el campo de batalla. Pero el fatídico 1879 todos difundieron los telegramas oficiales y no oficiales que, cual partes de guerra dieron cuenta del avance del enemigo” (Mendoza 2013: 44).

La autora se pregunta al inicio del primer tomo, citando a Benedict Anderson, si los periódicos y las novelas contribuyen a la representación de la “comunidad imaginada” que es la idea de nación, y expresa sus dudas en el sentido de si la prensa nacional habría fortalecido nuestra conciencia de sociedad y de colectividad. Ciertamente las huellas del periodismo son parte de la historia del país, y en sus textos están los discursos de sus intelectuales orgánicos, las agendas de los gobiernos y los intereses impulsados desde la economía, la sociedad y la política. Por ese motivo, la investigación desarrollada da cuenta de que la historia de la colectividad peruana no puede, ni es ajena a la de los diarios. La gran pregunta sigue siendo cuánto y cómo expresa el periodismo el debate público nacional y, además cuánto contribuye a la resolución de los problemas y a la democracia, y en qué extremo los poderes han requerido de la prensa para existir.

Tengo que manifestar que al no ser fácil hacer una reseña de un libro en dos tomos, porque abarca extensa y profundamente tantos temas, elegiré algunos de los asuntos que me parecen importantes y destacables.

Un primer tema. María Mendoza desarrolla un capítulo muy importante que titula *El hábito de leer periódicos* y sostiene, citando a la historiadora Mc Evoy que, desde el S XIX el periódico fue no solamente un medio de comunicación, sino también de socialización y contribuyó a la participación cívica de la población. La población en Lima pasó de tener cincuenta mil habitantes en 1840 a setenta mil en 1870, aunque la proporción de lectores era bajísima, en parte, por el alto volumen de analfabetos, ya que tres cuartas partes de la población era indígena. A inicios de 1870, cinco diarios que circulaban efectivamente todos los días eran los más influyentes para el debate y eran los voceros de la opinión pública, aunque el tiraje y la circulación de periódicos eran reducidos. Prueba de ello es que durante la campaña electoral de 1871, los partidarios de Pardo leían los periódicos en voz alta en plazas y otros lugares públicos (Mendoza 2013: 70). Empero, menciona que Lima va convirtiéndose en una “una ciudad de lectores”, contaba con innumerables escritores limeños y un público lector que se reunía en los cafés siempre llenos de gente que comentaba lo que ocurría. Ello le permite afirmar que el debate público en los diarios fue de la mayor trascendencia, lo que se demuestra en el posterior aumento en el volumen de diarios y revistas, aunque es preciso recordar que se produce entre los grupos privilegiados e informados (Mendoza 2013: 69). El aumento de la población en el siglo XX y la migración impondrán cambios en los públicos.

Si nos remontamos a las últimas décadas del siglo XX, María Mendoza, a propósito del *Nuevo mercado de periódicos*, sostiene que el periodismo nacional sufre una redefinición en la década de 1990-2000. Los medios serios más leídos descienden en sus índices de lectoría, cediendo sus lugares a diarios sensacionalistas, populares, informales, amarillistas y “chicha”, que empezaron a ubicarse en mejores posiciones en las preferencias de los lectores. Mientras que hasta 1990 el mercado de diarios lo disputaban *El Comercio*, *Expreso*, *La República* y *Ojo*, dentro de un universo de trece a diecisiete periódicos que por entonces circulaban en Lima, a fines de los noventa, el panorama era inimaginado. Como recuerda, cuatro de los siete diarios más leídos eran amarillos: *Ojo*, *Ajá*, *El Chino* y *El Tío*. Para explicarlo recurre a explicaciones

demográficas, sociales y económicas. Un gran porcentaje de lectores migrantes que se instalaron en Lima se incorporaron al trabajo a través de empresas informales, reconvirtieron sus valores tradicionales en Lima, además con manifestaciones artísticas, culturales y comunicacionales. La música andina llegó primero a la radio con todas sus variantes y luego ingresó la llamada música “chicha”, denominación utilizada como expresión de la diversidad social propia de los grupos migrantes en la capital.

Además, nunca antes como en la década de 1990, con el gobierno de Alberto Fujimori, los medios de comunicación se convirtieron en instrumentos del gobierno de turno. Los medios proclives al régimen difundieron corporativamente la información oficial y obviaron —como si no hubiera sucedido— la que provenía de la oposición. En otras palabras, desinformaron por partida doble. Durante estos años se produce un descrédito de la prensa por su compromiso con intereses subalternos y antidemocráticos. El hecho público de la compra de los editoriales de los diarios produjo una crisis de credibilidad de la que tardó mucho en recuperarse la prensa, hablándose en este período de la década de la “anti-política”. Si revisamos los estudios realizados acerca de la credibilidad de los medios, encontramos que la prensa no tiene mucha credibilidad, mucho mayor es la de la radio por ejemplo. La desconfianza proviene en algún sentido de este reiterado y público compromiso con las campañas emprendidas por la dupla Fujimori-Montesinos y que llevan al público a desconfiar frente a los compromisos corruptos entre el gobierno y la prensa. Hay una búsqueda del público por buscar en la prensa algo más de lo que encuentran en la información televisiva, y ésta se encuentra en el periodismo de opinión y en la diversidad de enfoques para entender lo que ocurre.

Uno segundo. Pese a la brevedad del acápite me parece valioso lo señalado bajo el título de *Prensa y Mujer*. María Mendoza sostiene que la presencia de la mujer en el periodismo tiene sus raíces en el siglo XIX. Constata que la escritura femenina sale de los conventos y se expresa en la pluma de un grupo de “ilustradas” escritoras que abrieron un espacio en la sociedad peruana en la cual la mujer no tenía ni voz ni voto. Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, aunque también Juana Manuela Gorriti, Teresa González de Fanning, Carolina Freire de Jaimes, Lastenia Larriva. Sus trabajos se hallan compilados en los libros que escribieron, pero sobre todo en los diarios y semanarios culturales que fundaron, dirigieron o colaboraron, como

La Revista de Lima (1859-1862), *El Correo del Perú* (1871-1877) y *El Perú Ilustrado* (1887-1892). Citando a Francesca Denegri, da cuenta de las destacables ‘veladas literarias’ y de sus escritos influenciados por la poética romántica, la intelectualidad liberal, la ideología civilista, la indigenista y la política, un terreno en el que no se les permitió inmiscuirse demasiado.

Uno tercero. Realizaré algunas menciones a propósito del capítulo *La noticia y los géneros periodísticos, los avances técnicos y lo internacional y los diarios de provincias*, en el que la autora desarrolla extensamente los temas. Hay que destacar el lugar que la fotografía que alcanza recién en 1920, al pasar a ser parte de la noticia con su leyenda respectiva. Asimismo, se da prioridad a la columna editorial, cuya frecuencia se hizo mayor, destacándose su ubicación, como en el caso de *El Comercio*. Gracias a la tecnología crece el número de páginas que se podían imprimir gracias a las nuevas rotativas, que incluían las largas crónicas parlamentarias y los primeros artículos de opinión, cuyos autores firmaban con seudónimos. La incorporación de las noticias de último minuto supuso una relación diferente con el tiempo y la actualidad. En 1904 apareció una sección titulada “A última hora”, donde se insertaban informaciones llegadas al cierre de la edición, como muestra de la preocupación por garantizar la actualidad periodística y satisfacer la inquietud de los lectores de estar al día con los acontecimientos. Y el folletín o novela por entregas fue otro factor importante en la masificación e incorporación a la lectura de nuevos públicos, tanto en las ediciones de la mañana como de la tarde. La cobertura Internacional de los conflictos bélicos ocurridos a comienzos del siglo XX fue, además de la nota política local, una prioridad en la agenda de los medios. En el caso de *El Comercio*, el seguimiento de la información internacional fue práctica frecuente y elemento distintivo del medio. Con *La Prensa* nacieron en provincias diarios importantes. En Arequipa destacó a *El Pueblo*, que introdujo allí el formato sábana, a siete columnas por plana, servicio cablegráfico y venta en las calles al ínfimo precio de 5 centavos, y *El Diario Judicial*, los únicos medios hasta 1903. En Mollendo circulaba el semanario *El Puerto*, que más adelante fue bisemanal, mientras que en el Cusco resaltó a *La Unión*, *El Porvenir* y el semanario *El Inca*, de Sicuani. *La Voz del Sur* y *La Tacora* aparecían a comienzo de siglo en Tacna; *El Morro de Arica*, en la entonces cautiva provincia de Arica; *El Ferrocarril* y *La Reforma*, en Moquegua; *El Eco* y el bisemanario *El Siglo* en Puno.

Otra sección que hay que destacar es la policial en *La Crónica*, a cargo de Luis Becerra o “Becerrita”, así immortalizado por nuestro Premio Nobel, Mario Vargas Llosa, en *Conversación en La Catedral*. El advenimiento de los años sesenta significó el inicio del fin de las ediciones de la tarde que publicaban diarios grandes, como *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*. Los vespertinos que circularon en aquella década comenzaron a salir cada vez más temprano, Alguno lo hizo a las nueve y media de la mañana, para competir con los matutinos y sobre todo con los medios audiovisuales.

Uno cuarto. María Mendoza se extiende largamente sobre los hechos políticos de la mayor trascendencia que marcaron la historia del periodismo. El gobierno militar (1968-1980) y los años de intervención de diarios de circulación nacional, acto reparado después de la Asamblea Constituyente (1978-1979), que redactó una nueva Constitución Política del Estado y que permitió la llegada de un gobierno democrático. También sobre los 20 años de violencia política, (1980-2000) que fueron gravitantes en la historia política y social del Perú, así como en la del periodismo nacional. La década de los 90 fue la de un “antiperiodismo” o la negación extrema de los valores de independencia, responsable del enrarecimiento del clima democrático.

El final de María Mendoza. ¿Cuáles son los nuevos retos y escenarios para el periodismo en el país? En términos económicos los diarios deben resolver la paradoja sobre qué clase de productos se desea mantener en vigencia o cómo enfrentar la competencia entre las propias unidades de negocio de un mismo grupo, que hoy parecen restarse lectores entre sí. Por otro lado el de la innovación tecnológica relacionada con la convergencia digital y la integración de plataformas. Termina señalando que la idea de que la gran batalla de la comunicación pública hoy en día es innovar y conservar los valores de la profesión para garantizar su función social y ciudadana, es decir su responsabilidad en la democracia.

Los invito a leerlo.

Bibliografía

Bauer, M. y Howard, S. (2012). *Public Understanding of Science* – a peer-review journal for turbulent times. *Public Understanding of Science*, 21, pp.258-267.

Mendoza Michilot, María (2013). *100 años de periodismo en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima. Dos tomos.

Salazar Bondy, Augusto (1965). *Historia de las Ideas del Perú Contemporáneo*. Lima. Moncloa.